

toman por norma en el espinoso y meritorio ejercicio de su profesión, y ansían ostentar, si no las beneméritas insignias que tan justamente condecoran vuestro pecho, merecido galardón á una dilatada vida de incesante lucha y perenne sacrificio, por lo menos la conciencia tranquila y la frente erguida en justa recompensa de haber cumplido con escrupulosidad los sagrados deberes que exige el carácter especialísimo de nuestra sacerdotal carrera.

Y hecha esta ligera digresión, voy derecho al desarrollo del tema, que someto á vuestras superiores deliberaciones.

En el orden físico los órganos están en equilibrio siempre y cuando se regularizan las funciones centrales ó de más pujanza, y aun cuando las inferiores, al decaer aquéllas, resistan más ó menos tiempo por un esfuerzo supremo de compensación, ello no obstante, al retardo de las fuerzas principales sucede la fatiga, la aniquilación y derrumbamiento sinergial de todo el edificio orgánico, esto es, la muerte. En el orden sociológico ocurre otro tanto; si los centros vitales del saber se agotaran; si la ilustración apagara sus luces, conteniéndose el progreso, entonces los organismos sociales inferiores, sin saber, sin brújula, sin vida intelectual, se agitarían en un caos espantoso en donde imperaría la más atrevida ignorancia y el más petulante idiotismo.

Pues en nuestra carrera médica acontecería lo propio. ¿Queréis un escandaloso brote de intrusismo? Apagad las luces congresales y académicas; rebajad la dignidad profesional y relajad la rígida disciplina que ha de sujetar todos nuestros actos. Como consecuencia de ello sobrevendrá también el caos sin orden, la inmoralidad sin coto y el despotismo de los que, sin más título que su procacidad, sin más armas que su ignorancia y sin más garantía que su falta de conciencia, aspiran á suplantar con su mentirosa farsa y frívola garrulería la veneranda toga obtenida á fuerza de privaciones y sacrificios.

Es tan fácil ser héroe de la ignorancia como víctima de sus atropellos, y es tan difícil ocupar un sitio á vuestro lado como sencillo suggestionar á un pueblo imbécil.

Demasiado sabéis que los mayores sacrificios públicos se dan al olvido y los mejores consejos se echan al desprecio; y demasiado sabéis lo difícil que ha de ser el contener en su afán de lucro á los explotadores del pueblo ignorante desde el momento en que éstos pueden ejercer en público su inicuo negocio. No hace mucho tiempo que en medio de vítores los más expansivos y de palmas las más entusiastas paseaban en arrebatador triunfo, ya previamente preparado, á un *massageur* curándero que, vestido de toga prestada, se apoderaba en la plaza pública del sudor de pobres suggestionados, desamparados de autoridades técnicas que acudieran á impedir tan escandalosa explotación, viéndose en cambio, y para desagraviar á la moral ultrajada,